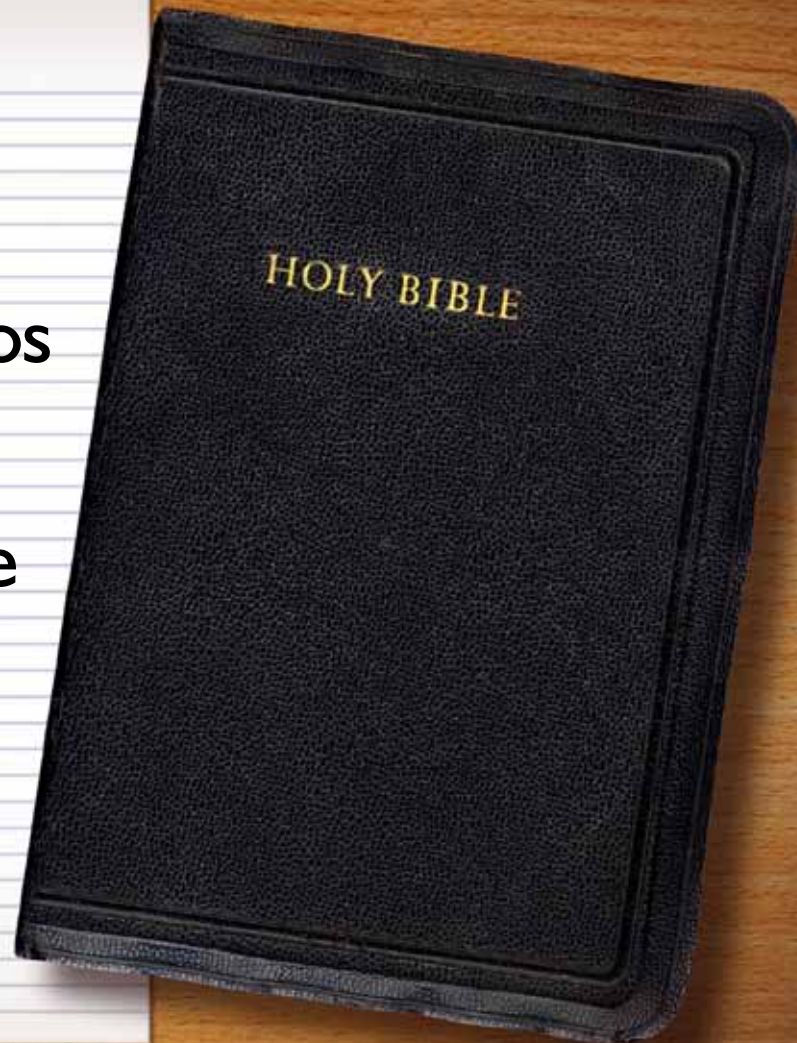


Bienaventurados los pobres, pues de ellos será el reino de los cielos

(Lucas 6, 20)



Por Juan Carlos Ramírez Larizbeascoa *

Es interesante notar la diferencia en riqueza entre los países hijos de la Reforma, tales como Suiza, Alemania, los escandinavos, Inglaterra y Estados Unidos, y los hijos de la Iglesia Católica, tales como Italia, España y sus antiguas colonias.

No solo cuando la economía mundial va bien, sino también cuando va mal, los hijos de la Reforma se recuperan mucho más rápido que los otros. Tienen una actitud hacia el trabajo, los frutos del trabajo y el goce de los mismos, muy diferente a los que creen que la pobreza y sus mortificaciones son una especie de expiación necesaria para entrar en el Reino.

Esto que puede parecer una reflexión del siglo XIX es en realidad muy actual. Y debe serlo para que un obispo haya dicho hace pocos años en Piura que "el pueblo de Tambogrande tiene derecho a elegir ser pobre". Por supuesto, decidir vivir en la pobreza es una elección libre de cualquier persona o pueblo, pero habría que preguntarles a los hijos de esos decididos pobladores si también desean vivir eternamente en la pobreza. Claro, ellos no tienen aún edad de votar ni, por lo tanto, de decidir.

La frase "lucha contra la pobreza" es un lugar común en todo mensaje político. Yo solo conozco una forma de terminar de una vez por todas con la pobreza, y es hacer ricos a todos. Pero son las empresas las que generan riqueza y los Gobiernos los que generan pobreza. La abundancia y variedad de empresas sanas es una bendición para cualquier país. Véase el caso de Noruega, país con el primer lugar en todos los *rankings* de bienestar, que vive de sus materias primas, como de sus empresas de servicios, sin diferenciar a nadie. Hasta tienen su propia religión, que es la Iglesia Luterana de Noruega.

Los impuestos en Noruega, como en los demás países escandinavos, son de los más altos del mundo: pueden llegar al 65% de la renta de las personas y las empresas. La diferencia es que no hay corrupción, hay eficacia y por ello están cubiertas la seguridad, la salud, la educación y la infraestructura en niveles de extrema calidad. En realidad, el 35% que le queda al contribuyente es para cosas no esenciales, pues todas estas las cubre el Estado.

Las empresas son el motor del auto llamado nación y el Gobierno es el árbol de transmisión. No importa cuán

La frase "lucha contra la pobreza" es un lugar común en todo mensaje político. Yo solo conozco una forma de terminar de una vez por todas con la pobreza, y es hacer ricos a todos. Pero son las empresas las que generan riqueza y los Gobiernos los que generan pobreza.

potente sea el motor, si la transmisión no funciona, el auto no se mueve. Eso es lo que le ha pasado al Perú. No importa su crecimiento económico, si es que la transmisión del Gobierno no funciona.

Sin embargo, es fácil confundirse y pensar que la llamada "distribución" es regalar dinero a la parte pobre de la población. Habría que recordar que, como dijo Friedman: "si pagamos por ser pobres, nos vamos a llenar de pobres". Y, por otro lado, una limosna es en realidad el salario de la vergüenza, y aunque obviamente hay casos desesperados que requieren ayuda directa e inmediata, en la gran mayoría de ellos lo que se requiere es trabajo bien pagado y una economía de mercado que haga fluir el dinero con eficiencia. Y eso solo lo proveen las empresas. Todo intento estatista central ha fallado, y es porque uno de los efectos de ese sistema es la desmotivación del empresario y el trabajador, con lo que caen la productividad y, por lo tanto, la riqueza del colectivo social.

Quiera Dios que se rompa el círculo vicioso que nos regresa a la idea que a la pobreza se le alivia, cuando en realidad se le aniquila con riqueza, que es su natural enemiga. ■

* Director de JAINKO-IZATEA.